

**HORA SANTA DE REPARACIÓN AL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**



¡VIVA CRISTO REY!

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar!

Por siempre sea bendito y alabado.

Heme aquí, buen Jesús, en Tu presencia, como un pobre ante un gran Señor, dame, Señor, la limosna de tu gracia.

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Heme aquí, buen Jesús, en Tu presencia, como un siervo ante su amo; dame, Señor, el sustento de tu Cuerpo y líbrame de mi gran miseria.

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Heme aquí, buen Jesús, en tu presencia, como un enfermo ante el médico; sana, Señor, las heridas de mi alma con el bálsamo de Tu Sangre Preciosa.

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Corazón Sacratísimo del Rey pacífico: radiante de júbilo como fieles vasallos, venimos hoy a postrarnos al pie de tu trono y gozosos te proclamamos a la faz del mundo:

¡REY INMORTAL DE LA NACION MEXICANA!

Queremos coronar tu frente, ¡Oh Cristo Rey!, con una diadema de corazones mexicanos y poner en Tus manos, el cetro de un poder absoluto, para que rijas y gobiernes a tu pueblo amado. Eres Rey como afirmaste en tu pasión, ¡porque eres el Hijo de Dios! Por lo tanto, ¡Oh Monarca amabilísimo!, este pueblo tuyo, que tiene hambre y sed de justicia, que se ampara en Tu celestial Realeza, te promete entronizar tu Corazón en todos sus hogares, pobres o ricos y rendirte el homenaje que mereces, reconociendo tus derechos santísimos sobre todo el mundo.

Te rogamos consagres a tu Sagrado Corazón, la Iglesia de México con todos sus pastores, ministros y comunidades religiosas, la Patria querida con todos sus hogares, las familias con todos sus miembros; ancianos, jóvenes o niños; a los amigos y a los enemigos, y muy particularmente a las madres, las esposas y las hijas, destinadas a modelar el corazón del futuro pueblo mexicano, para que triunfes y reines en todos los habitantes de esta Nación.

¡Oh Cristo Rey!, con ardiente júbilo te ofrecemos fidelidad . Habla, pues, manda, reclama y exige con imperio: pídenos la sangre y la vida, que son tuyas, porque totalmente te pertenecemos; resueltos estamos a dártelos por defender tu bandera hasta que triunfe y sea exaltado, reverenciado y amado para siempre tu herido Corazón.

Ya reina en México tu Corazón Divino, desde la santa Montaña consagrada a ti, enjugará las lágrimas, curará las heridas de esta República conquistada por María de Guadalupe. Tú dominarás en ella con el cetro suavísimo de tu misericordia y en la paz como en la guerra, en la agitación como en la

tranquilidad, nos verás con benignos ojos y extenderás tus benditas y poderosas manos para bendecirnos. Y nosotros, con todas las generaciones futuras, te aclamaremos nuestro Rey y Salvador. Allá volarán las muchedumbres a pedirte gracias y a ofrecerte, con alma y vida, guardar tu santa Ley: y Tú, Redentor amoroso de los hombres, atrae a tu Corazón adorable a los pecadores para convertirlos.

Recobra el dominio sobre tantas almas desorientadas y engañadas con falsas y perversas doctrinas; conserva la fe en nosotros y despréndenos de los bienes del mundo; calma los odios y une a los hermanos; ilumina a los ciegos; perdona a los ingratos; pero, sobre todo, concede a tu Iglesia la libertad y la paz por la que tanto suspiramos. Derrite con el fuego de Tu divino pecho, misericordioso Jesús, el hielo de las almas; establece tu Reino en todos los pueblos de nuestro país y penetre tu caridad a las cárceles, a los hospitales, a las escuelas, a los talleres; haz un trono para ti en cada corazón mexicano, porque los Pastores y las ovejas, los padres y los hijos, nos gloriamos en ser tuyos. Danos, por fin, una santa muerte, sepultándonos en la herida preciosa de tu Corazón de amor, para resucitar en los esplendores del cielo, cantando eternamente:

¡CORAZON SANTO, TU REINAS YA, MEXICO TUYO SIEMPRE SERA!

CANTO: TÚ REINARÁS

OFRECIMIENTO

Soberano Señor Sacramentado, segura prenda de la eterna Gloria; esta estación recibe con agrado, por ser Tu pasión tierna memoria. Haz que destruido el reino del pecado, Tu Iglesia Santa cante la victoria asistiéndola siempre con tus dones, en sus necesidades y aflicciones.

ACTO DE REPARACIÓN

Divino Salvador de las almas: cubiertos de confusión nuestros rostros nos arrodillamos en tu presencia soberana, dirigiendo una mirada al solitario Tabernáculo, donde permaneces cautivo de amor, nuestros corazones se conmueven al contemplar la soledad y olvido en que os tienen tus criaturas. ¿Habrás derramado en balde Tu Sangre bendita? ¿Será inútil tanto amor? Pero ya que nos has permitido esta noche unir nuestras reparaciones a las tuyas, y acompañarte en Tu Sacramento, donde Tu, que eres el Sol del mundo, irradas silenciosamente sobre nosotros a todas las horas la luz de la verdad, el calor del amor divino, la belleza de lo sobrenatural y la fecundidad generosa de todo bien; ya que te has dignado escogernos de entre todos los hombres para gozar de tu compañía y amistad, permítenos por los que están alejados de ti, oh pacientísimo Señor Jesús, adorarte por todos aquellos que te tienen olvidado, e implorar para ellos de la infinita misericordia de tu Corazón, indulgencia para sus olvidos y para sus crímenes.

Por las blasfemias, indiferencias y sacrilegios a la Eucaristía, la profanación de los templos, abuso de los Sacramentos y por los ultrajes a las imágenes

sagradas: Perdón, Señor perdón.

Por las blasfemias e ingratitudes que recibe la Santísima Virgen María: Perdón, Señor perdón.

Por los atentados contra el Romano Pontífice: Perdón, Señor perdón.

Por las persecuciones levantadas contra los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas: Perdón, Señor perdón.

¡Oh Jesús! Por los pecados de la Iglesia, de nuestros pastores y sacerdotes: Perdón, Señor perdón.

Por las blasfemias, indiferencias y sacrilegios; por la profanación de los días santos: Perdón, Señor perdón.

Por las desobediencias a la Santa Iglesia, la violación del ayuno y la abstinencia, la propagación de las herejías: Perdón, Señor perdón.

Por las comuniones indignamente recibidas, por la terrible propagación de las sectas: Perdón, Señor perdón.

Por los justos que vacilan, por los tibios, por los pecadores que resisten a la gracia, y por todos los que sufren: Perdón, Señor perdón.

¡Oh Jesús! Por nuestros pecados, los de nuestros padres, hermanos y amigos, y por los del mundo entero; por los rencores y venganzas: Perdón, Señor perdón.

Por los pecados de impureza, por los escándalos, por las debilidades y respetos humanos: Perdón, Señor perdón.

Por los hurtos e injusticias, por la corrupción, por los delitos de los gobernantes y por los crímenes de los medios de comunicación: Perdón, Señor perdón.

Por las faltas de los esposos, las negligencias de los padres y los pecados de los hijos: Perdón, Señor perdón.

¡Perdón, Señor, y piedad por el más necesitado de tu gracia, por los presos, los enfermos, los desempleados, los pervertidos, los desamparados: Perdón, Señor perdón.

Que la luz de tus divinos ojos no se aparte jamás de nosotros; encadena a la puerta del Tabernáculo nuestros inconstantes corazones; ¡danos a sentir algo del calor divino de tu Pecho, y que nuestras almas se derritan de amor y arrepentimiento! Amén

CANTO: ¡QUE VIVA MI CRISTO!

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS SEGÚN SANTA MARGARITA ALACOQUE

Señor mío y Dios mío Jesucristo, por el Inmaculado Corazón de María yo me consagro a tu Corazón, y me ofrezco contigo al Padre en el Santísimo Sacramento del Altar, con mi oración y mi trabajo, mis sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de mis pecados y para que venga a nosotros tu Reino. ¡Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en Ti. Amén.

ACTO DE DESAGRAVIO COMPUESTO POR S.S. PÍO XI

¡Oh dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago, de los ingratos, más que olvido, negligencia y menosprecio! Míranos postrados ante Tu altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que, en todas partes, hieren Tu amantísimo Corazón.

Mas recordando que también nosotros alguna vez nos manchamos con tal indignidad de la cual nos dolemos ahora vivamente, deseamos, ante todo, obtener para nuestras almas Tu divina misericordia, dispuestos a reparar, con voluntaria expiación, no sólo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que, alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad, o no quieren seguirte como a Pastor y Guía, o, conculcando las promesas del Bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de Tu ley.

Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las innumerables asechanzas tendidas contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las execrables injurias proferidas contra Ti y contra tus Santos, los insultos dirigidos a Tu Vicario y al orden Sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el mismo Sacramento del amor y, en fin, los públicos pecados de las naciones que oponen resistencia a los derechos y al magisterio de la Iglesia por Ti fundada.

¡Ojalá que nos fuese dado lavar tantos crímenes con nuestra propia sangre! Mas, entretanto, como reparación del honor divino conculcado, uniéndola con la expiación de la Virgen Tu Madre, de los Santos y de las almas buenas, te ofrecemos la satisfacción que Tu mismo ofreciste un día sobre la cruz al Eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares, prometiendo de todo corazón que, en cuanto nos sea posible y mediante el auxilio de Tu gracia, repararemos los pecados propios y ajenos, y la indiferencia de las almas hacia Tu amor, oponiendo la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, mientras nos esforzamos además por impedir que seas injuriado y por atraer a cuantos podamos para que vayan en Tu seguimiento.

¡Oh benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, te suplicamos que recibas este voluntario acto de reparación; concédenos que seamos fieles a tus mandatos y a Tu servicio hasta la muerte y

otórganos el don de la perseverancia, con el cual lleguemos felizmente a la gloria, donde, en unión del Padre y del Espíritu Santo, vivas y reines, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén

CANTO: MEXICANOS VOLAD PRESUROSOS.

PRECES POR LOS SACERDOTES:

Señor, ten misericordia de nosotros. Señor, ten misericordia de nosotros,
Cristo, ten misericordia de nosotros. Cristo, ten misericordia de nosotros,
Señor, ten misericordia de nosotros. Señor, ten misericordia de nosotros,
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos,
Dios, Padre Celestial, ten piedad de nosotros,
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros,
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros,
Trinidad Santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Al Santo Padre, envuélvelo en tu Gracia Señor,
A los Cardenales y Delegados, envíales tu Luz Señor,
A los Arzobispos y Obispos, dales tu Ciencia Señor,
A los Sacerdotes diocesanos, nunca los dejes Señor,
A los Sacerdotes Religiosos, dales constancia Señor,
A los Sacerdotes enfermos, sánalos Señor,
A los Sacerdotes débiles, fortalécelos Señor,
A los Sacerdotes tentados, dales el triunfo Señor,
A los Sacerdotes pobres, socórrelos Señor,
A los Sacerdotes que desean amarte, ¡enciéndelos Señor!,
A los Sacerdotes tristes, consuélalos Señor,
A los Sacerdotes turbados, dales paz Señor,
A los Sacerdotes ancianos, sosténlos Señor,
A los Sacerdotes jóvenes, impúlsalos a tu Gloria Señor,
A los Sacerdotes aislados, acompáñalos Señor,
A los Sacerdotes misioneros, protégelos Señor,
A los Sacerdotes directores de almas, instrúyelos Señor,
A los Sacerdotes Párrocos, dales sabiduría Señor,
De los Sacerdotes vicarios, no te apartes Señor,
A los Sacerdotes difuntos, dales la Gloria Señor,
De toda la Iglesia Militante y Purgante, apiádate Señor,
A todos los Sacerdotes, dales pureza Señor, dales tu ciencia Señor,
dales virtudes Señor, dales paciencia y caridad, dales obediencia y benignidad,
dales amor al estudio y a tu ley, dales **celo ardiente por las almas**, dales fuego
Divino para que abracen los corazones, dales **intenso amor a la Eucaristía**,
dales docilidad para observar las Normas Litúrgicas, dales grande sumisión a
sus Prelados, dales gran adhesión a la Santa Sede, dales horror a las cosas del
mundo, dales respeto a su dignidad, **dales un gran amor a María**, dales
rectitud y justicia, dales el Don de Consejo, dales fortaleza en sus trabajos, dales

un gran amor a la Cruz, dales resignación en sus penas, dales caridad universal con las almas, dales humildad y generosidad, dales vida Sobrenatural y Divina, aparta de su corazón la avaricia, aparta de ellos la pereza y ociosidad, haz que vivan con el corazón en el Cielo, haz que sean luz de las almas, que sean espejo de Santidad, que sean la sal de la tierra, que practiquen el sacrificio y la abnegación, hazlos Apóstoles del amor a María, haz que salven muchas almas, haz que sean otros Cristos, hazlos Apóstoles de tu Corazón, hazlos Santos de cuerpo y alma.

Que sus Misas sean siempre dignas.

Que su conducta edifique, que su trato atraiga a las almas a Dios.

Que siempre practiquen alguna virtud, que sean modelos para todo el mundo.

Que comuniquen pureza, que sean hombres de Oración.

Que procuren la hermosura de los Templos, que irradie en ellos la fe.

Que sean fieles a su vocación Sacerdotal, que nunca claven espinas a tu Corazón.

Que en los confesionarios sean otros Jesús, que solo toquen la tierra para Santificarla.

Que no les preocupen sino la Salvación de las almas, que siempre señalen al Cielo.

Que ARDAN en tu amor y en el de María, que jamás den un mal ejemplo.

Que NO se cansen de alabarte, que sus pasos sean todos para Gloria de Dios.

Que su porte exterior sea sencillo y Santo, que no se mezclen en cosas mundanas.

Que se den siempre a respetar, que utilicen todos los medios en bien de las almas.

Que sus manos solo sepan bendecir, que sus labios se ocupen siempre de tu alabanza.

Que sus pies solo caminen en pos de las almas, que sus ojos miren siempre a María.

Que sus cuerpos sean siempre tu Sagrario, que sus pensamientos sean Sobrenaturales.

Que su corazón sea un continuo incensario, que el Espíritu Santo los posea, les regale sus Dones y sus frutos, los enamore de la Trinidad Santísima, y entonces se renovará la faz de la tierra. Amén.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad y misericordia de nosotros.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES:

¡Oh Jesús, Pastor eterno de las lamas, dignate mirar con ojos de misericordia; a esta porción de tu grey amada! ¡Señor, acudimos a tu bondad! Danos vocaciones, danos sacerdotes, religiosos, misioneros y laicos santos, te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y santa Madre. ¡Oh , Jesús, danos sacerdotes, religiosos, misioneros y laicos santos, según tu corazón!

LAS BODAS DEL CORDERO (Ap 11,17-18; 12,10b-12a)

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
7 alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

¡Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de Tu Gloria! (Tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

ORACIÓN FINAL:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Amén.